

la conciencia humana. Lo cierto es que esos monumentos tan colosales por sus proporciones, y tan respetados por su duración secular no pueden erigirse, ni pueden conservarse sino sobre ideas muy fuertes y muy profundamente arraigadas en el humano espíritu. Desde el punto en que la monarquía vive por medio de pactos con sus pueblos, discutida todos los días en la prensa y en la tribuna á pesar de su irresponsabilidad, llevando sobre sus sienes una corona que la aplasta, el dogma de la soberanía popular; sujeta á representar ajenas ideas y á servir sólo de último enlace entre lo presente y lo pasado, bien puede asegurarse que la monarquía está muerta y que su ministerio se reduce en el mundo á preparar la transformación universal de los pueblos civilizados en verdaderas repúblicas. Esta grande transformación es la más difícil de todas las obras políticas. En este tránsito de uno á otro hemisferio de las sociedades humanas y de los tiempos históricos se encuentran todas las dificultades con que necesariamente tropezará nuestra radical transformación. Cuando esa hora suene, cuando ese tiempo llegue, que volverá á presentarse por combinaciones misteriosas, precisa guardarse mucho de las utopías y de los demagogos. Proclamar la República no es proclamar la transformación social toda entera. Es el principio de una transformación lenta, es el instrumento de un

trabajo continuo, es el principio de un progreso larguísimo, es el cuerpo en que deberá encerrarse el nuevo espíritu; pero cuerpo delicado y débil y enfermizo como el cuerpo de los niños, necesitando un alimento en la proporción debida con su salud y con su robustez y con sus fuerzas. De otra manera, si intentais cien veces proclamar la República, y al nacer, le exigís que renueve de arriba abajo toda la sociedad, cien veces os pasará lo mismo, cien veces el frágil cuerpo recién nacido se os deshará entre las manos como las tenues alas de la mariposa que el niño estruja por creer así más fácil y más hacedero el conservarlas. Estudiad la naturaleza, que existen analogías bien claras entre la naturaleza y la sociedad. Convertid el pensamiento á sus transformaciones. Mirad cómo la serie no se interrumpe, cómo los grados se guardan rigurosamente en todas sus obras. Este nuevo organismo de la República ha menester muchos cuidados y mucho pulso. Que la generación venidera aprenda en nosotros. Que escarmiente en nuestras desgracias. Que tenga fé y esperanza, pero que la exaltación y el calor de esta fé, de esta esperanza, no dañe en manera alguna al claro sentido político, indispensable para la obra gigante de amoldar la impura realidad á un ideal. Y la República se habrá fundado definitivamente en toda Europa.

FIN DE LA OBRA.

## ÍNDICE.

### TOMO SEGUNDO.

Capítulos.	Páginas.	Capítulos.	Páginas.		
I.	Sucesos y consecuencias del 22 de Junio de 1866.....	5	XXXI.	Conjeturas.....	345
II.	El Concilio Vaticano y su influencia política.....	49	XXXII.	La situación de Europa.....	349
III.	De la creciente agitación republicana en Francia.....	83	XXXIII.	Minuciosidades.....	359
IV.	La agitación creciente.....	95	XXXIV.	Desesperación.....	361
V.	Las elecciones de 1869 y su trascendencia política.....	107	XXXV.	Desastres.....	363
VI.	Las revelaciones de la libertad.....	117	XXXVI.	Los estremecimientos de Francia.....	367
VII.	Un salto en las tinieblas.....	125	XXXVII.	Castigos.....	369
VIII.	El movimiento democrático en frente de las evoluciones imperiales.....	135	XXXVIII.	Errores.....	371
IX.	La crisis suprema.....	163	XXXIX.	La fuga.....	377
X.	El movimiento religioso en los pueblos latinos.....	185	XL.	La diplomacia y la guerra.....	379
XI.	La libertad del Concilio.....	205	XLI.	La incertidumbre.....	383
XII.	Decisiones del Concilio.....	209	XLII.	Tinieblas.....	387
XIII.	La infalibilidad pontificia.....	213	XLIII.	Preparativos del sitio de París.....	391
XIV.	Roma y el Concilio.....	217	XLIV.	Momentos supremos.....	393
XV.	Definición de la infalibilidad.....	225	XLV.	La derrota.....	397
XVI.	La Internacional.....	235	XLVI.	París.....	401
XVII.	Los Congresos de la Internacional.....	241	XLVII.	Los poderes caídos.....	407
XVIII.	Las ideas de la Internacional.....	249	XLVIII.	Primeras palabras.....	411
XIX.	Los grandes crímenes.....	255	XLIX.	La Europa.....	413
XX.	El horror público.....	265	L.	París.....	415
XXI.	El entierro de Víctor Noir.....	269	LI.	Votos por la paz.....	417
XXII.	Los dos procesos.....	277	LII.	Un nuevo crimen.....	421
XXIII.	Un motin.....	283	LIII.	La antigua y la nueva diplomacia.....	423
XXIV.	Amenazas de guerra.....	287	LIV.	Los comienzos del cerco.....	425
XXV.	Nuevos escándalos.....	295	LV.	Más guerra.....	427
XXVI.	El plebiscito.....	307	LVI.	El cautivo y el pueblo.....	429
XXVII.	La candidatura de Hohenzollern.....	327	LVII.	El ejército prusiano.....	431
XXVIII.	Reflexiones sobre la guerra.....	331	LVIII.	La desorganización del ejército francés.....	435
XXIX.	La declaración de guerra.....	335	LIX.	Revelaciones.....	439
XXX.	Detalles históricos.....	339	LX.	El vencedor y el vencido.....	443
			LXI.	Italia y Roma.....	445
			LXII.	Locuras y catástrofes.....	447
			LXIII.	El Vaticano.....	449
			LXIV.	Los papeles secretos.....	451
			LXV.	¡Pobre Francia!.....	453



Capítulos.		Páginas.	Capítulos.		Páginas.
LXVI.	El dictador.....	455	XC.	Los primeros días de la comu- nidad revolucionaria.....	585
LXVII.	Esperanzas.....	459	XCI.	Tentativas de conciliacion....	591
LXVIII.	Proyectos de alianza.....	463	XCII.	El rompimiento.....	595
LXIX.	Esperanzas y temores.....	467	XCIII.	Las elecciones.....	601
LXX.	Peligros de una paz deshon- rosa.....	471	XCIV.	Los elegidos.....	605
LXXI.	Recuerdos.....	475	XCIV.	Los jefes.....	609
LXXII.	Otra visita á Francia.....	477	XCVI.	Los primeros actos y las pri- meras batallas.....	617
LXXIII.	La guerra nacional.....	479	XCVII.	Efecto de la primera batalla en París.....	627
LXXIV.	Ascension.....	483	XCVIII.	El mando de Cluseret.....	631
LXXV.	Tours.....	485	XCIX.	Nuevas consideraciones.....	639
LXXVI.	¡Penas terribles!.....	487	C.	Rosset.....	443
LXXVII.	Ayes de dolor.....	495	CI.	Las grandes disidencias.....	655
LXXVIII.	Mirada retrospectiva.....	497	CII.	La junta de salvacion pública.	659
LXXIX.	La desesperacion de París.....	501	CIII.	Escenas comuneras.....	665
LXXX.	Horrores.....	505	CIV.	Disposiciones generales de la comunidad revolucionaria..	673
LXXXI.	La capitulacion.....	509	CV.	El poder ejecutivo de la comu- nidad revolucionaria.....	679
LXXXII.	Ultima resistencia.....	513	CVI.	La agonía.....	687
LXXXIII.	La paz.....	519	CVII.	Supremos instantes.....	695
LXXXIV.	Las negociaciones.....	525	CVIII.	Postrimerías.....	701
LXXXV.	La asamblea y la paz.....	529	CIX.	Las grandes batallas.....	707
LXXXVI.	Precedentes de la revolucion de los comuneros.....	533	CX.	La guerra de las calles.....	713
LXXXVII.	Ensayos abortados de la comu- nidad revolucionaria.....	558	CXI.	Los incendios.....	719
LXXXVIII.	Causas ocasionales de la comu- nidad revolucionaria de Pa- rís.....	569	CXII.	Más crímenes y más horrores.	727
LXXXIX.	La explosion.....	577	CXIII.	Conclusion.....	741



